

V DOMINGO DE CUARESMA A/2008

Cada uno quiere hacer la mejor de la vida. De hecho, amamos la vida y queremos vivir ello en abundancia y de un maravilloso modo. Pero, también realizamos que frágil es, y como es asustado sufriendo y muerte. Esto es el misterio de vida y muerte sobre la cual las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar en este quinto domingo de Prestado.

La primera lectura se concentra en la situación de Israel en el exilio. Entonces, cuando Israel estaba en la deportación, los israelitas perdieron cada esperanza para el futuro. Aquellos que habían esperado una vez en la inviolabilidad de Jerusalén y su historia pasada están ahora en la desesperación. Ellos se ven como un cadáver sin la vida en una tumba. Ellos piensan que Dios los ha abandonado a su destino miserable.

Está contra aquel fondo que Dios envía a Ezekiel para predecir. Por la boca del profeta, Dios promete una nueva vida a su gente. Todos aquellos cuya esperanza ha dado vuelta para desesperarse serán conducidos de su existencia de la muerte a la nueva vida en la tierra de Israel. Dios abrirá sus tumbas y los restaurará a la nueva existencia política. Es como que el profeta puso en palabras: “abriré sus tumbas y hacer que usted se eleve de ellos, y le devuelva a la tierra de Israel. Pondré mi espíritu en usted que usted puede vivir, y le colocaré sobre su tierra”.

El cuadro que Ezekiel describe en esta visión no es aquella de una resurrección individual, pero aquel de un nuevo principio político corporativo de Israel. Esta idea de la resurrección corporativa será reemplazada por la enseñanza de Jesús en la resurrección individual, cuando oímos en el Evangelio con la resurrección de Lázaro.

El local espiritual que permite que nosotros entendamos lo que pasó a Lázaro es encontrado en la segunda lectura cuando San Pablo dice, “Si Cristo está en usted, aunque el cuerpo esté muerto debido al pecado, el espíritu está vivo debido a la honradez. Si el Espíritu del que quién levantó a Jesús de los muertos mora en usted, el que quién levantó a Cristo de los muertos dará la vida a sus cuerpos mortales también, por su Espíritu de morar en usted”.

Lo que San Pablo quiere decir con estas palabras es que hay dos clases de la vida. El primer es dominado por el pecado; es egocéntrico y se preocupa sólo para deseos humanos y pasiones. Tal vida termina en una muerte completa. El segundo es dominado por el Espíritu de Dios. Es centrado por Cristo, enfocado en Dios y controlado por su Espíritu. Tal vida es destinada al cielo aun cuando esto está todavía en la tierra. En aquel sentido, el quid de San Pablo es que aquellos que han sido bautizados en Jesucristo y recibieron su Espíritu deberían responder a aquel poder interno de Dios y vivo de ello. Sólo, entonces, puede ellos estar realmente vivo.

Este pensó en los Santos hallazgos de Pablo su aplicación en la vida de Lázaro. En primer lugar, cuando Jesús recibió el mensaje de la enfermedad de Lázaro de sus hermanas, su reacción era que la enfermedad no se terminaría en la muerte, pero para la gloria de Dios y su. Con qué él quiso decir lo que era que esto era una oportunidad de modo que la gente pueda ver la gloria de Dios en la acción.

Cuando los discípulos tratan de advertirlo de no ir a Judea debido a la amenaza en su vida, Jesús asume completamente su destino. Como en un día donde hay doce horas de la oscuridad y doce horas de la luz, él ha venido a fin de ser la luz del mundo. Mientras

es todavía ligero, él tiene que trabajar y terminar la misión para la cual le enviaron. Él ha venido para llevar a cabo su misión, pase lo que pase esto podría costarle. Aquí vemos como la misión de Jesús es unida para la cruz. Es imposible separar la gloria de Jesús de su pasión y muerte. Este es verdadero no sólo para Jesús, pero para cada cristiano: no hay ninguna gloria o éxito en nuestras tareas sin esfuerzo y sacrificio.

En la continuación de la conversación, Jesús declara claramente que Lázaro no está dormido sólo, pero realmente muerto, y era una cosa buena de modo que sus discípulos puedan creer. Era una cosa buena no sólo para los discípulos, sino también para las hermanas Martha y Maria quien, en una especie de esperanza desesperada, reproche Jesús que si él hubiera estado allí, su hermano no habría muerto.

Dejando a Lázaro morir, Jesús nos dice que él no ha venido para prevenir la muerte física. Su tarea no es romper la circunstancia natural, incluso el curso de la vida humana. Él no ha venido para hacer esta vida eterna, pero mejor dicho dar otra vida que no tendrá ningún final. De hecho, como cristianos, experimentamos la muerte física como otra gente. Sin embargo, debido a nuestra fe en Jesús, nuestra muerte se hace un camino que nos conduce a compartir en la resurrección de Cristo. Por Jesucristo, sabemos que viajamos no a la puesta del sol, pero a la salida del sol. No estamos en nuestro camino a la muerte, pero a la vida.

En aquella perspectiva, el sentido verdadero de la misión de Jesús debe dar la vida a aquellos que creen en él. Entonces, él puede decir: “soy la resurrección y la vida; quienquiera cree en mí, aun si él muere, vivirá, y cada uno que vive y cree en mí nunca morirá”. Está claro que Jesús no piensa aquí en términos de muerte física, pero en términos de muerte espiritual contrastando la vida presente con la vida venir. Es lo que pasó a Lázaro cuando Jesús lo levanta de la muerte.

Lo que pasó a Lázaro es un ejemplo de lo que nos pasará cuando confiamos en Jesús y su palabra. Él no nos abandonará permanecen en la tumba para siempre. Él nos levantará de modo que compartamos en su resurrección. En aquel sentido, tenemos que aprovechar el presente para prepararnos para la vida eterna. Nosotros debemos renunciar el pecado y usar la gracia que recibimos en los sacramentos para reforzar nuestra fe en Jesús. Es sobre qué Prestado es todo. Déjenos no perder la oportunidad de hacerse mejor que lo que hemos sido hasta ahora.

Me gustaría terminar refiriéndome a esta escena de movimiento de Jesús que llora en la muerte de Lázaro. Por tan para hacer, Jesús da clases para ser compasivo ante sufrimiento humano y muerte. Cuando San Pablo dice, “Aflíjase con aquellos que se afligen, y se alegran con aquellos que están en la alegría”. Una de las señales de amistad es la capacidad de compartir con amigos sus momentos de alegría y tristeza. Quizás esto es lo que tenemos que hacer en este tiempo de Prestado. ¡Dios te bendiga todos!

Ezequiel 37, 12-14; Romanos 8, 8-11; Juan 11, 1-45



Fecha de Homilía: el 9 de Marzo de 2008
© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Póngase en contacto: www.mbala.org
El Nombre de Documento: 20080309homilia.pdf